

REPORTAJE

El día del Duende de la Seta

Veinte artistas participaron en el cuarto Encuentro de Estatuas Humanas en el parque de atracciones del Tibidabo ≡ El público premió la indumentaria, las reacciones y la imperturbabilidad de los actores

MAURICIO BERNAL
BARCELONA

Por la voluntad soberana que el pueblo había expresado en las urnas, la gloria fue a bañar con sus mieles a la Dama de Plata, al Vaquero y al Duende de la Seta. Nada más que «gracias» atinó a decir el Duende desde las alturas, escueto pero feliz, y con la ciudad literalmente a sus pies. Y no le quitaba nada al deleite que el pueblo soberano fueran los visitantes del Tibidabo, que en la ciudad, a pie de montaña, nadie o casi nadie se enterara de lo que pasaba arriba, y que la representación de la gloria fuera una reproducción a escala del avión emblemático del parque.

La cuarta edición del Encuentro de Estatuas Humanas era, sobre todo, un ejercicio de buen rollo, porque los niños estaban encantados con ellas —las estatuas— y porque

► LOS GALARDONADOS

Los premiados fueron la Dama de Plata, el Duende de la Seta y el Vaquero



►► Admiración ► Un grupo de niños observan al Pintor, ayer, en el parque del Tibidabo.